

Estados lejanos, llegaron á la capital á última hora, cuando no había tiempo material para desempacarlos, reempacarlos y remitirlos á París en las fechas irrogables fijadas para la admisión. Sólo en París, por consiguiente, y en los angustiosos momentos de la instalación, pudieron ser examinados muchos productos.

Para colmo de desgracia, no era posible simplificar las operaciones, acumulando todo el contingente en nuestro edificio, seleccionándolo é instalándolo de una vez, pues sobre no permitirlo las dimensiones del pabellón, lo vedaba la más elemental prudencia. Habría sido, en efecto, peligrosísimo amontonar sobre un piso, sostenido solamente por una bóveda de cemento armado, centenares de cajas, que podían con su peso producir una catástrofe, ó por lo menos un hundimiento, de los que ya había habido ejemplos en otras secciones, y que hubiese retrasado aún más la inauguración,

El mismo riesgo se corría acumulando el personal y provocando un accidente de igual índole, con el intenso movimiento de una instalación simultánea.

Había, pues, que proceder con sumo cuidado, vigilando el transporte de los bultos y en general todas las operaciones, pesadísimas muchas de ellas, para evitar choques peligrosos y presiones excesivas.

A esta vigilancia se consagró nuestro arquitecto con su celo habitual, y á ella se debe el que no haya habido que lamentar accidentes.

En virtud de estas consideraciones, hubo que proceder por partes á la instalación, que sólo se hizo general cuando, desembarazado el Pabellón de las cajas vacías,

pudo disponerse de mayor espacio, para maniobrar con facilidad relativa y sin peligro inminente.

Pero no han concluido de enumerarse todas las dificultades que contribuyeron á retrasar nuestra instalación. Una operación de esta índole no consiste simplemente en desempacar los objetos y colocarlos en los escaparates, sino que hay que darles aspecto decorativo, armónica distribución, apariencia vistosa, elegante y en lo posible original; y si á ello se prestan muchos artículos, como las obras de arte, los bronce, los mármoles y las joyas, hay otros, que pudieran llamarse refractarios á las adaptaciones estéticas. En París, donde los refinamientos del lujo y de la elegancia han hecho al público particularmente conocedor y exigente en esta materia, es más indispensable aún que en otras partes, buscar personas idóneas, dotadas de sentimiento artístico y de buen gusto, para encargarles de esta delicada misión, y esos especialistas exigen mucho tiempo y muchos ensayos, antes de decidirse por la forma definitiva que les parece de mayor lucimiento.

De aquí la forzosa lentitud con que se instalaron los cueros y pieles, los minerales, las maderas, la colección zoológica de la Comisión Geográfica Exploradora, los libros, el papel y otros productos; y aunque más fácil, tampoco dejó de ser laboriosa la instalación de los tejidos de lana, seda, algodón, henequen, yute, etc.

Grandes servicios prestó en la instalación de estos artículos el adjunto honorario Sr. Silvano Coblenz, cuya competencia en la materia es indiscutible. Diré de paso que dicho señor, aunque no retribuido, mostró una



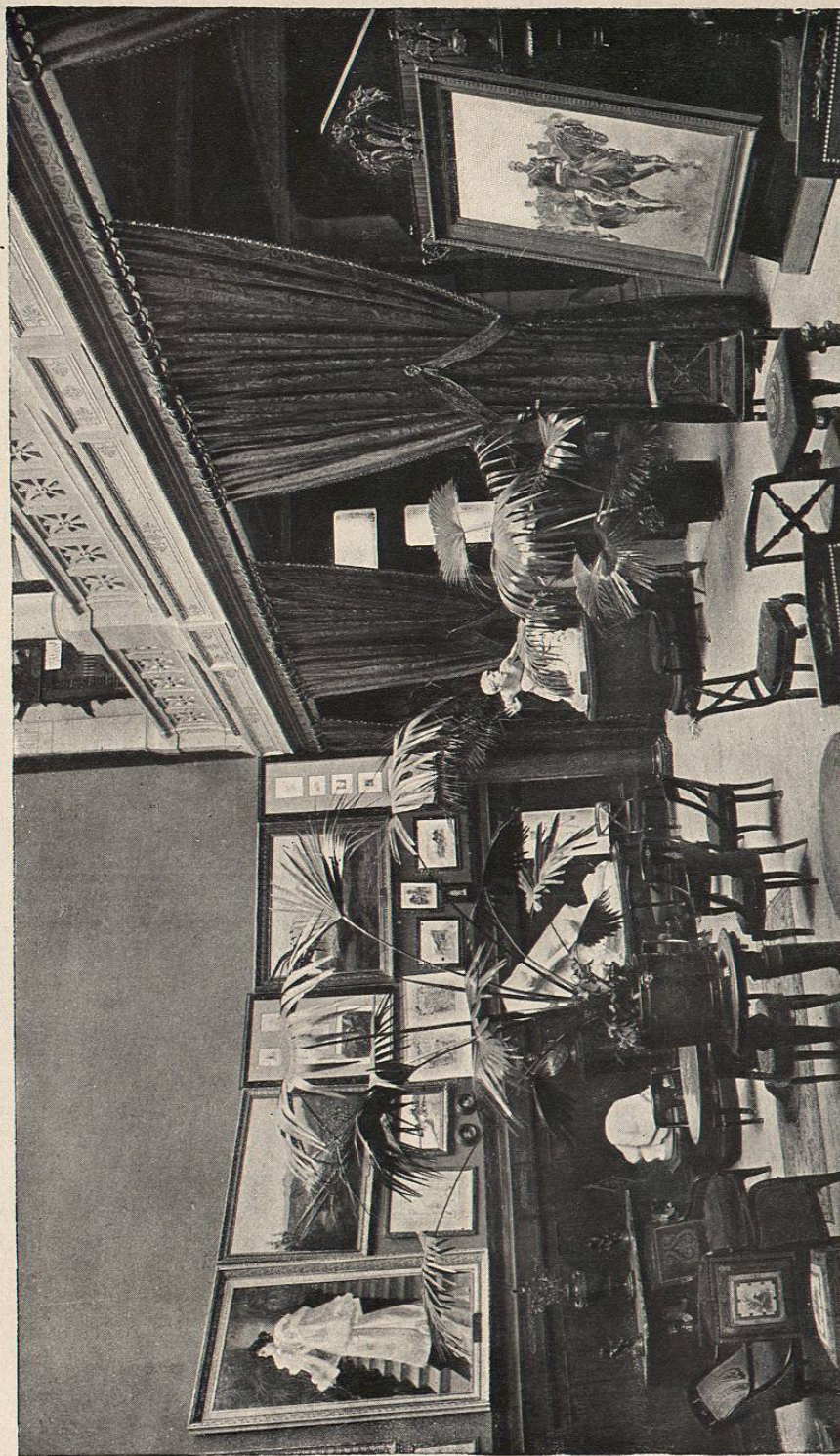
SALÓN DE RECIBO

pudo disponerse de mayor espacio, para maniobrar con facilidad relativa y sin peligro inminente.

Pero no han concluido de enumerarse todas las dificultades que contribuyeron á retrasar nuestra instalación. Una operación de esta índole no consiste simplemente en desempacar los objetos y colocarlos en los escaparates, sino que hay que darles aspecto decorativo, armónica distribución, apariencia vistosa, elegante y en lo posible original; y si á ello se prestan muchos artículos, como las obras de arte, los bronceos, los mármoles y las joyas, hay otros, que pudieran llamarse refractarios á las adaptaciones estéticas. En París, donde los refinamientos del lujo y de la elegancia han hecho al público particularmente conocedor y exigente en esta materia, es casi indispensable aún que en otras partes, buscar personas capaces, dotadas de sensibilidad artística y de buen gusto, para encargarse de esta delicada misión, y esos especialistas exigen mucho tiempo y muchos ensayos, antes de decidirse por la forma definitiva que les parece de mayor lucimiento.

De aquí la forzosa lentitud con que se instalaron los cueros y pieles, los minerales, las maderas, la colección zoológica de la Comisión Geográfica Exploradora, los libros, el papel y otros productos; y aunque más fácil, tampoco dejó de ser laboriosa la instalación de los tejidos de lana, seda, algodón, henequen, yute, etc.

Grandes servicios prestó en la instalación de estos artículos el adjunto honorario Sr. Silvano Coblentz, cuya competencia en la materia es indiscutible. Diré de paso que dicho señor, aunque no retribuido, mostró una



SALÓN DE RECIBO

buena voluntad y una laboriosidad extremadas, y que en el jurado de que formaba parte se esforzó después en conseguir, y lo logró, gran número de recompensas para nuestros expositores.

Las dificultades provenientes de lo exiguo del local agraváronse más todavía por otro motivo. Era indispensable reservar una parte del Pabellón para sala de recibo, no sólo por lo que esto podía contribuir al decoro y elegancia de nuestra exhibición, sino porque se necesitaba para instalar á los jurados durante sus deliberaciones, así como para ofrecer local decoroso á los personajes notables que quisieran visitar, como tantos lo hicieron, el Pabellón de México. Mucho se dejó sentir la falta de dicho departamento en 1889, y esta Delegación pensó que era deber suyo subsanarla en la Exposición actual. Para conciliar esta exigencia con las impuestas por la estrechez del local, se determinó que dicho salón sirviera además para la exposición de Bellas Artes, y en él, efectivamente, se instalaron las pinturas, esculturas, etc., así como obras de tecalí y uno de los mejores pianos expuestos. Para realzar el decoro de nuestro Pabellón, se adornó aquella sala con un rico mobiliario, estilo imperio, y tapicerías análogas, consiguiendo presentar un conjunto de los más vistosos, como lo comprueban las fotografías que se tomaron.

Además del importante contingente de la Sección Retrospectiva, traído de México por el Sr. Ferrari, contaba el Sr. Ignacio Villamil con cantidad de ejemplares curiosísimos, suyos y de otras personas, de tapicerías, lacas, pinturas, cofres, telas, etc., etc., que noblemente

se ofreció á exponer. No era de desdeñar esa colaboración tan valiosa de objetos de gran mérito, y tan estimados en Europa, y se aceptó la bondadosa oferta, destinando al Sr. Villamil un local, que, aunque limitado, redujo aun más el espacio disponible.

La Delegación no tuvo por qué arrepentirse de este acuerdo, pues pocos departamentos alcanzaron tanto éxito y lucimiento.

A constituir esta sección contribuyeron, por conducto del Sr. Ferrari, los Gobiernos de los Estados de México, Morelos y Oaxaca, el Ministerio de Fomento, los Sres. García Cubas Antonio, Barroeta Gregorio y Arellano Natalio, que enviaron, respectivamente, fotografías y álbumes fotográficos de antigüedades de Xilotepec, Tenancingo y Mitla, objetos y reproducciones del arte indígena, cartas y planos antiguos, piezas de barro y obsidiana y colecciones etnológicas. En París fueron notables los envíos de los Sres. Villamil Ignacio; Escandón M.; de Bringas Miguel; Nava Juan; Mier Sebastián B. de; y Sras. de Malo y de Iturbe, que contribuyeron con muebles, tapices, lacas, cuadros, marcos, porcelanas y cofres de gran riqueza é indiscutible mérito.

Pasando de las dificultades generales de la instalación á las particulares de algunos Grupos, debo consignar que la instalación de los XIV y XV fué particularmente laboriosa. Además de las dificultades de orden general, que afectaron á todos los Grupos y de las que ya se ha dado idea, la de los tabacos presentó muchas lentitudes de todo punto inevitables, emanadas del régimen

